

EL FARO MURCIANO.

DIARIO DE INTERESES MATERIALES, ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MURCIA.	PUNTOS DE SUSCRICION.	FUERA DE MURCIA.
Un mes. 8 reales.	En Murcia.—Librerías de Riera; Contraste y Príncipe Alfonso; de Sellés, Apóstoles; y en la Redaccion y Administracion, Arco del Vizconde, 5, tercero.	Trimestre 24 reales.
Tres idem. 20 »		Semestre 42 »
Seis idem. 36 »		Año. 74 »

Domingo 31 de Mayo de 1868.

LA FILOSOFIA NOVISIMA EN ALEMANIA.

Indicaciones.

Asunto de suyo árduo y difícil es juzgar un sistema filosófico, si ha de hacerse con todas las condiciones que la Ciencia exige. Pero esta dificultad, superable cuando se penetra en el espíritu que determina la obra filosófica, de tal modo que puede referirse á unidad el conjunto de verdades que encierra, y cuando se posee un criterio superior bajo del cual sea posible, como en recta sentencia, fallar con fundamento cierto sobre la verdad ó el error del sistema que se critique, conviértese en irracional propósito cuando aquel conocimiento y este juicio se aplican á diferentes y aun contrarios sistemas filosóficos, pretendiendo reducirlos á unidad por sola la relacion del pueblo en que aparecen.

Tal se pretende, sin embargo, cuando se formulan esos juicios totales tan comunes entre las gentes que se precian de mantener una especie de ortodoxia científica, conforme á cuyas decisiones dogmáticas é irreflexivas recae el anatema sobre la variedad de sistemas filosóficos que se han producido en un pueblo. ¿Qué cosa mas comun, en efecto, que las diarias declamaciones contra la llamada *Filosofia alemana*? Pensarán los que tan temerariamente hablan, y tan sin respeto á la propia Conciencia y á la Humanidad se producen, que la Ciencia no se determina por relaciones exteriores, sino que, como obra propia del Espíritu es tan íntima al ser racional y tan sustantiva, que en ella la voz del científico es la expresion de un estado de Conciencia en la Humanidad. Aun los que así faltan como sujetos á lo que deben así propios y á los demás, y á la Ciencia, que es universal (y ciertamente divina, pues que Dios es su objeto absoluto, llevan en sí el hombre que apasionada é inhumanamente en otros acusan y condenan, y en su racionalidad la luz de la verdad que apa-

sionados perjuicios y preocupaciones dogmáticas oscurecen ó alteran.

Al rechazar la obra mas íntima del Espíritu humano por la tendencia que en ella se señala, caen los que se dan por órganos exclusivos de la verdad en la torpe aberracion sofistica de juzgar una doctrina, cuanto mas una série de sistemas, por las consecuencias que de ellos se derivan. Muéstrase la irracionalidad de tal procedimiento con solo considerar que en la Ciencia, si ha de haber unidad é interior sistemático enlace en la variedad de conocimientos que contiene, no basta atender á las últimas particulares verdades, que aun con ser en el organismo científico tan esenciales como las primeras, solo en el Principio y por el Principio son y pueden ser en su justo valor reconocidas. Y no se diga que basta considerar con la sana razon las consecuencias que de una doctrina científica nacen para la vida, pudiendo, sin más, concluir de la bondad ó maldad de aquellas al valor real de un sistema filosófico. Abismos tales en esta precipitada é insensata afirmacion se encierran, que es imposible al pensamiento que sobre ellos camina librarse del error. En primer lugar, ¿cómo saber que las consecuencias son verdaderas tales de la doctrina que por ellas se pretende juzgar? Solo ciertamente conociendo el Principio de que proceden, y aplicando las leyes lógicas de la deducción. Mas esto supone una doble cuestion. ¿Se dá un Principio de la Ciencia? ¿Se dá una ley interna de la formacion de la Ciencia misma? Y, ya que en la primera no reparan los que tan prematuramente se preocupan de las consecuencias; en la segunda, sobre la cual recaen sus afirmaciones, ¿no debieran reparar que las leyes segun las cuales juzgan recta ó torcida la deducción, han de ser propiamente conocidas, y conocidas con absoluta verdad, si algun valor cierto ha de tener su juicio? A menos de que tan contra razon piensen y obren que, ó estimen la Ciencia asunto de mera opinion, en cuyo caso, sobre que no debieran tener la necia presuncion de condenar dogmáticamente opiniones

contrarias, no valdria la pena de discutir infundados juicios; ó la consideren dependiente de afirmaciones científicas que la creencia, el presentimiento anticipan, en lo cual la verdad no tendria jamás un valor absoluto y objetivo, y la ciencia como la vida descansarian en una presuncion de la realidad.

Pero aun hay más: el sentimiento profundamente humano de la Filosofía novísima es desconocido ó contradicho por aquellos que, olvidándose de su propia Conciencia, penean en la Ciencia irreverentemente, y la profanan dividiendo entre la verdad y el error la Conciencia humana. El capital esfuerzo de la Filosofía, aquel en el cual se concentra la actividad del pensamiento, y donde, por decirlo así, se resume la obra toda de su historia hasta hoy, es reconocer en el ser racional humano la unidad de la Conciencia: todo progreso en la Historia de la Filosofía se ha señalado por un paso real y positivo en esta direccion. Esta obra verdaderamente santa y santificante, que aspira á redimir al hombre de la division de Conciencia en que ha vivido y vive aun, á causa de su limitacion y del propio enajenamiento á que las relaciones exteriores é imperiosas de la vida llevan, nunca ha sido con mas claridad y mas firmeza de propósito pros guida que en la época novísima. Divididos el hombre y la Humanidad en sus creencias, viviendo ora en el mundo de la Naturaleza, ora en el mundo del Espíritu, en particulares, exclusivas y aun contrarias relaciones que le han hecho mirar recíprocamente como enemigas segun los tiempos las dos esferas de la Realidad, que no alcanzaba á ver en sí propio concertadas y unidas, y sintiendo vivamente el particularismo y la imperfeccion que de todos lados le cercaran, ha atribuido cada círculo humano absoluta autoridad á los principios que profesa, pretendiendo con ellos dar unidad al todo: mas dividiendo realmente el Mundo en reinos distintos y aun opuestos que pugnan todavia entre sí. De aquí las luchas de raza á raza, de civilizacion á civiliza-